

EL CUERPO MARGINAL: ASPECTOS DE LA FENOMENOLOGÍA DEL CUERPO EXPLORADA DESDE GURWITSCH

Emiliano Roberto Sesarego Acosta / Universidad de Buenos Aires

I. Introducción.

En el campo de la conciencia siempre encontramos una multitud de objetos o eventos que se encuentran organizados de cierta manera. Dicha organización implica que estos objetos no se den en desconexión mutua, aislados unos de otros; sino que aparecen en conexión y contexto. Un simple ejemplo basta para mostrar que la conciencia no abarca cada vez un único contenido: al leer este paper, el lector no tiene meramente conciencia de los significados que va aprendiendo conforme avanza la lectura; sino que a la vez se tiene conciencia las características del soporte sobre el cual aparecen estas letras (la pantalla del PC o la hoja de papel), del fondo visual sobre el cual dicho soporte aparece, de ciertas características del medio en el cual se encuentra (p.e: frío, templado o caluroso), de diversas sensaciones de su cuerpo (como hambre o sed, incomodidad o comodidad), y un largo etcétera.

En este trabajo vamos a concentrarnos sobre estas últimas, es decir, sobre las sensaciones del cuerpo, y, más en general, sobre la manera en que el cuerpo aparece en el ya mentado campo de la conciencia.

Gurwitsch afirma que dicho campo se encuentra organizado en tres partes: el núcleo o tema, el campo temático, y el margen. Según él, la experiencia que tenemos de nuestro cuerpo se encuentra casi siempre en el margen; ya que si bien podemos poner el foco de la atención sobre nuestro cuerpo, la mayor parte del tiempo ese no es el caso.

Recientemente, sin embargo, Frédérique de Vignemont desafió esta consideración, y se preguntó si los estados del cuerpo realmente necesitan aparecer de forma constante como uno de los componentes del campo de la conciencia, o pueden ser simplemente inconscientes. Su pregunta surge de una consideración pormenorizada de los últimos datos empíricos concernientes a estos problemas, que parecen sugerir que el monitoreo de las acciones opera a niveles no conscientes. Esto

nos permitiría sugerir que tenemos un acceso continuo, aunque inconsciente, a una buena parte de la información corporal; lo que a primera vista parece entrar en contradicción con la tesis de Gurwitsch.

Así pues, este trabajo se inscribe en el proyecto de naturalización de la fenomenología, uno de cuyos ejes es tratar de hacer concordar los datos experimentales provistos por las ciencias cognitivas, con la descripción fenomenológica de los fenómenos involucrados en los experimentos que esta lleva a cabo. Para realizar esta labor, en este trabajo nos proponemos seguir la descripción que hace de Vignemont de varios niveles de representación corporal, enriqueciendo dicha descripción con la ayuda de nociones de la ontología formal y la teoría de la dependencia de Husserl.

Hacia el final de este trabajo, veremos como esta descripción sirve para echar luz sobre la polémica contemporánea en torno al carácter primario o derivado, constituyente o constituido del cuerpo, que tiene en su centro a la filosofía de Merleau Ponty, reactualizada por Hubert L. Dreyfus, de un lado; y a Aron Gurwitsch y a los defensores de sus tesis del otro.

II. El cuerpo elusivo.

La naturaleza elusiva del cuerpo ha sido reconocida por una amplia variedad de autores. Por un lado es imprescindible reconocer – al menos en el ámbito fenomenológico – la naturaleza encarnada de la experiencia humana. Sin embargo, resulta paradójica la virtual ausencia de representaciones del propio cuerpo en dichas experiencias¹. Esto se debe, como dijimos anteriormente, a que el propio cuerpo raramente es tematizado por los sujetos. Cuando leemos un libro, escuchamos música, o vemos una película que nos resulta particularmente interesante y atrayente; los estados de nuestro propio cuerpo pueden ser la cosa más alejada de nuestra conciencia.

Para tratar de echar luz sobre la naturaleza elusiva del cuerpo, es decir, sobre este juego de presencias y ausencias que caracteriza al cuerpo, Frédérique de Vignemont afirma que hay que considerar dos niveles: un nivel sensitivo (caracterizado por lo que el cuerpo recibe) y un nivel fenomenológico (caracterizado

1 Cfr. Leder, D. 1990.

por lo que el sujeto experimenta). En el nivel sensitivo, continuamente recibimos un flujo de información a propósito de nuestro propio cuerpo, a través de la percepción externa e interna. No solo podemos verlo y tocarlo, sino que también tenemos varios receptores internos que transmiten información sensorial acerca de la posición de las articulaciones, estiramiento muscular, dolor, temperatura, postura, balance y nutrición. La percepción interna se caracteriza, además, por su presencia ineludible. Podemos, si lo deseamos, dejar de ver: para eso basta con cerrar los ojos. Sin embargo, no podemos dejar de experimentar las sensaciones que nos proporcionan los receptores internos: un mero acto de la voluntad no basta para acabar con nuestro sentido del balance. Así pues, esta retroalimentación o feedback propioceptivo nos permite planear, iniciar y controlar nuestras acciones. En efecto, en este nivel básico el cuerpo está siempre presente en todos sus detalles. Sin embargo, afirma Vignemont, no parece que esta precisión se preserve en el nivel fenomenológico.

Por un lado, pareciera que el propio cuerpo se caracteriza por su permanencia y constituye un punto de referencia para el mundo dinámico (Merleau-Ponty, 1945), o para el flujo dinámico de la conciencia (James, 1890), o que cada objeto es codificado dentro de un centro de referencia egocéntrico centrado en el cuerpo (Gurwitsch, 1985). Y sin embargo, por otro lado, como dijo Merleau-Ponty, el cuerpo es invisible. No veo mis ojos, veo el objeto que es visto por mis ojos. Usamos nuestro cuerpo, pero raramente reflexionamos sobre él. En situaciones dolorosas, o de aprendizaje, el cuerpo se aparece como el centro de nuestros intereses, pero cuando caminamos por la calle, nunca nos percatamos de la posición exacta de nuestras piernas y mucho menos del estado de nuestras vísceras.

En suma, el cuerpo no es uno más entre los objetos del mundo que pueda dejarme o desaparecer; pero, por otro parte, aun cuando todas las acciones dependen de él, raramente focalizamos nuestra atención sobre el cuerpo. La paradoja antes señalada resulta, entonces, de que por un lado el cuerpo es la presencia más permanente e ineludible de nuestras vidas, pero por el otro, está caracterizado por ausencia. Sin embargo, esta paradoja puede evitarse si asumimos, junto con Vignemont, que estamos hablando de representaciones del cuerpo a diferentes niveles cognitivos. O, para decirlo con Gurwitsch, en que el cuerpo aparece en diferentes “lugares” dentro del campo de la conciencia.

III. La estructura de la conciencia.

William James y Aron Gurwitsch enfatizan la permanencia del sentimiento o de la experiencia de la presencia corporal, pero reconocen al mismo tiempo, que el cuerpo usualmente se encuentra en el fondo (background) de la conciencia. No hay paradoja en ello, debido a la organización de la conciencia a la que nos referimos antes. Para Gurwitsch, el campo de la conciencia tiene una organización que se articula a través de la relación de relevancia. Como ya mencionamos, sostiene la existencia de tres dimensiones: el tema, sobre el cual la actividad consciente se concentra; el campo temático o contexto, es decir, lo que es relevante para el tema; y el margen, el cual es co-presente con el tema pero irrelevante para el mismo. A menudo utiliza la metáfora de un círculo: el tema constituye el centro del círculo, el campo temático está constituido por el resto de las cosas que aparecen dentro de la circunferencia, siendo el margen lo que se encuentra más allá de la circunferencia.

A partir de esta consideración podemos caracterizar al margen como siendo completamente contingente, debido a que no depende de ninguna relación con el tema o el campo temático. El margen se encuentra completamente desconectado del resto de los niveles del campo de la conciencia. No le prestamos atención a los componentes del margen, y apenas tomamos nota de ellos. Aun así, nos permite percatarnos de la realidad. En todo momento, podemos ser conscientes de tres dominios de la realidad, al menos en el margen:

- 1) El flujo de la conciencia en si mismo.
- 2) El medio ambiente perceptual.
- 3) La presencia corporal.

Debido a los propósitos de este trabajo, vamos a centrarnos únicamente en el ultimo dominio, es decir, la presencia corporal. Así pues, aun cuando no le prestemos atención al propio cuerpo, de todas formas este sigue presente en el margen. Esto no es más que una consecuencia de la estructura de la conciencia que describimos recién, y que nos permite percatarnos en todo instante, al menos en cierto nivel, de la presencia del cuerpo. Como dice Gurwitsch:

No hay ningún momento en nuestra vida consciente en el cual seamos completamente inconscientes respecto de la postura corporal, o del hecho de

estar caminando o estar parados, sentados o acostados². (Gurwitsch, 1985:31)

En efecto, la teoría de Gurwitsch respecto de la conciencia corporal se articula a través de dos supuestos estrechamente relacionados: *la hipótesis de irrelevancia*, según la cual la conciencia del cuerpo durante la mayor parte del tiempo es marginal e irrelevante para el campo temático, y *la hipótesis de conciencia*, según la cual siempre somos conscientes de nuestro propio cuerpo.

IV. La hipótesis de irrelevancia.

Hemos insistido en varios pasajes acerca de la relativa ausencia del cuerpo en nuestras experiencias conscientes. Relacionandolo con la estructura del campo de la conciencia que postula Gurwitsch, asumimos que generalmente el cuerpo aparece solo en el margen de la conciencia, debido a que este se presenta como irrelevante para el campo temático. Pero podemos preguntarnos qué debemos entender, más precisamente, por “relevancia”. Es decir, podemos preguntarnos: ¿Cual es el contenido exacto de esta relación?

Lamentablemente, Gurwitsch no es nada claro respecto a este punto. Sabemos que la mera co-presencia no es suficiente para la relevancia. Eso es lo que permite que el cuerpo aparezca en el margen, y que esta presencia este, sin embargo, desconectada del campo temático. Sabemos, también, que el tema no sería el mismo sin el campo temático. Por el contrario, aquello que aparece en el margen no afecta al tema, y por lo tanto, el tema se mantiene idéntico a si mismo sin importar qué aparezca, o qué deje de aparecer en el margen.

Dado todo esto, Vignemont propone la siguiente condición para la relación de relevancia. Una experiencia A es relevante para el tema B:

Si A puede ser afectada por el contenido semántico de B.

En otras palabras, si el cuerpo aparece en el margen, este no debe interferir, no debe afectar al campo temático. Sin embargo, Vignemont encuentra varios ejemplos en los cuales parece haber una interacción muy estrecha entre la percepción del mundo y la percepción del cuerpo. Por razones de espacio vamos a considerar solo una de sus ilustraciones.

2 La traducción es nuestra.

La neurociencia de la visión enfatiza la importancia de la información corporal. Los seres humanos no se caracterizan por una presencia estática en el mundo, sino que, por ejemplo, los objetos que vemos con frecuencia constituyen objetivos para nuestras acciones. La visión tiene dos funciones principales: reconocimiento y acción. Esta distinción funcional puede encontrarse en el nivel anatómico entre una vía óptica ventral (corteza infero-temporal) dedicado al procesamiento semántico de los objetos, y una vía óptica dorsal (corteza infero-parietal) dedicada a la interacción del sujeto con los objetos. Así, cuando nuestro objetivo a la hora de ver es la acción, se computan transformaciones visuo-motoras y se codifican los rasgos relevantes para la acción, en un marco egocéntrico de referencia. Así, la posición en el espacio de la manzana que uno quiere alcanzar se transfiere de un sistema de coordenadas extrínseco (visual) a uno intrínseco (propioceptivo). El foco de la atención está en la manzana que se ve, pero aun así, cierta información corporal es necesaria³. (Vignemont, 2004: 139)

Lo que queremos destacar de este largo pasaje es justamente la importancia que tiene la información de ciertos rasgos del propio cuerpo para determinados objetos del campo temático. En este caso, se trata de la posición del propio cuerpo para ejecutar la acción de alcanzar una manzana y comerla. Del mismo modo, cuando uno juega al tenis le presta atención a la pelota y no al propio cuerpo (excepto en situaciones de aprendizaje), pero si uno fuera incapaz de computar la posición de la pelota con respecto al cuerpo, sería incapaz de pegarle.

En efecto, la representaciones de ciertos rasgos del cuerpo hacen una diferencia significativa para el tema, lo cual no podría suceder si consideráramos, con Gurwitsch, que la representación del cuerpo se encuentra en general en el margen. Podríamos, entonces, concluir que la conciencia del cuerpo no se encuentra en el margen, sino en el campo temático. Estamos constantemente interactuando con el mundo, por lo tanto, siempre necesitamos conocer la posición y el estado de nuestro cuerpo. Sin embargo, postular que el cuerpo se haya presente en el campo temático porque puede afectar al tema de esta manera, nos parece excesivo. La condición que Vignemont señala puede ser necesaria, pero esto no basta para considerarla suficiente como caracterización de la relevancia. Además, de ser así, el cuerpo siempre debería aparecer de forma bastante saliente para la conciencia, y anteriormente vimos que ese no era el caso. Por lo tanto, para evitar la conclusión de que la representaciones de estos rasgos del cuerpo pertenecen al campo temático, Vignemont se va a ver llevado a considerar que, de hecho, no pertenecen al campo de la conciencia en absoluto.

V. La hipótesis de conciencia.

3 La traducción es nuestra.

Lo que debemos investigar a continuación, entonces, es cual es la forma de aparición del cuerpo en el margen. Ahora bien, según Gurwitsch, no solo nos percatamos de tener un cuerpo, sino que también nos percatamos de su posición y su estado. Esto no significa que el contenido de la conciencia del cuerpo en el margen sea tan detallada como lo sería si estuviera en el foco de nuestra atención. Por el contrario, la conciencia marginal es “obscura, vaga, indistinta e indeterminada” y, por lo tanto, las mismas características le pertenecen a la representación del cuerpo en la conciencia marginal. Creemos que esta caracterización es exacta, y sin embargo, incapaz de dar cuenta del detalle y la riqueza que debe tener la representación del cuerpo, para ser capaz de funcionar como fundamento para las acciones que el propio cuerpo realiza. En efecto, Vignemont afirma que debemos tomar en consideración el estatus del cuerpo fuera de la esfera de la conciencia. La metáfora del círculo se revela como inadecuada, porque es incapaz de dejar lugar para las representaciones corporales inconscientes, las cuales son necesarias para dar cuenta de los datos experimentales.

Creemos poder echar claridad sobre los argumentos de Vignemont, recurriendo a la ontología formal husserliana. En el capítulo III de sus *Investigaciones Lógicas*, Husserl presenta la relación de dependencia ontológica. Según Husserl, dados dos objetos a y b , a se haya en la relación de dependencia ontológica con b , si a solo puede existir si también existe b . La idea que subyace a las descripciones de Vignemont parecen hacer un uso, aunque implícito, de esta noción. En efecto, el autor está proponiendo que existe cierto objeto, a saber, la capacidad humana de realizar ciertas acciones (acciones corporales), que necesita de otro objeto, a saber, representaciones detalladas del propio cuerpo.

El problema es que estas representaciones detalladas no encuentran su lugar dentro de la caracterización de la conciencia de Gurwitsch. La conciencia del cuerpo en el margen no cumple con los requisitos, porque es demasiado vaga, demasiado poco detallada. Por otro lado, aunque la presencia en el campo temático podría resolver el problema de la riqueza de rasgos de estas representaciones, eso implicaría que siempre somos conscientes de dichos rasgos, cuando este no parece ser el caso. Así pues, y dado que las acciones corporales, como mostramos antes, dependen ontológicamente de representaciones detalladas del propio cuerpo, se hace necesario buscar dichas representaciones fuera del campo de la conciencia.

Postular la existencia de representaciones inconscientes del propio cuerpo soluciona además otro problema: antes vimos que lo que aparece en el margen no puede modificar aquello que se encuentra en el campo temático, que la representación del cuerpo se encuentra en el margen, y que hay representaciones del cuerpo que afectan a la percepción. La conjunción de estas tres tesis no se sostiene, al menos que se postule la existencia de otras representaciones del cuerpo además de las que se encuentran en el margen. En efecto, afirmar la existencia de representaciones corporales inconscientes también soluciona este inconveniente.

VI. Esquema corporal e imagen corporal.

La solución de Vignemont implica hacer una distinción muy similar a aquella que propone Shaun Gallagher entre esquema corporal e imagen corporal. Podemos definir el esquema corporal como una representación senso-motora basada en un flujo continuo de información soméstesica y visual. Si uno quiere moverse, necesita saber rápidamente la posición de los miembros a cada momento. Así pues, las representaciones corporales del esquema corporal son representaciones a corto plazo, y no están disponibles para la conciencia. Por otro lado, la imagen corporal involucra representaciones a largo plazo, que incluyen componentes perceptuales, conceptuales y emocionales. Y aunque podemos volvernos conscientes de la imagen corporal, en general este no es el caso.

VII. Un breve excursus: Conciencia versus Cuerpo.

Por último, queremos aprovechar las conclusiones alcanzadas hasta aquí, para tratar muy brevemente otro problema, a saber: la disputa entre Dreyfus y Gurwitsch acerca del carácter constituido o constituyente del cuerpo.

Dicho en pocas palabras, la tesis de Dreyfus/Merleau-Ponty es que el cuerpo y la relación especial que éste mantiene con el mundo es lo que posibilita, lo que nos da el acceso primario a la realidad. El cuerpo nos abre al mundo, y es, por lo mismo, el último estrato constituyente (y no constituido). El arco intencional cuerpo/mundo es la estructura básica que da razón tanto de nuestra identidad cómo de la manera en que se nos aparece la realidad

. Por su parte Gurwitsch considera que es solo la conciencia, la vida mental y sus actos, lo que nos da un acceso cabal a la realidad. Dice Gurwitsch:

Sin duda es un gran mérito de los filósofos existencialistas el haber llamado la atención sobre el cuerpo con el que vivimos y del modo en el que lo vivimos. Pero de nuevo surge el problema del acceso. No podríamos hablar de experiencias somáticas si no fuera por los actos de conciencia a través de los cuales llegamos a ser conscientes (be aware) tanto de nuestro carácter encarnado, en general, como de las posturas particulares, el movimiento, las tendencias motoras, etc. Desde luego que los actos de conciencia que dan acceso a nuestra existencia encarnada o somática son de una naturaleza peculiar. Sin embargo, a pesar de toda su especificidad, son todavía actos de la conciencia... Los actos de la conciencia están presentes en toda nuestra conducta. (Gurwitsch, 1970: 11-12)

Lo que le interesa a Gurwitsch no es restar valor a la actividad constitutiva del cuerpo, sino señalar que tal actividad no es el estrato último y más básico, y, por sobre todo, que el cuerpo es constituido además de constituyente. Por otro lado, también es importante señalar que el cuerpo no está presente de modo determinante en toda nuestra actividad constitutiva. Como señalamos antes, en muchas actividades conscientes, el cuerpo aparece simplemente de modo marginal.

En efecto, hemos visto que el cuerpo siempre está presente para la conciencia, pero en la mayoría de los casos lo hace de manera marginal. En última instancia, todo nuestro esfuerzo estuvo dirigido a ver de qué formas el cuerpo es constituido por la conciencia. Llegamos a la conclusión de que hay una instancia inconsciente constitutiva de representaciones corporales, necesaria para llevar a cabo las tareas que el cuerpo normalmente desempeña. En este punto, entonces, deberíamos darle la razón a Gurwitsch por sobre Dreyfus/Merleau-Ponty. Sin embargo, lo que el análisis fenomenológico señala de manera más o menos concluyente, es simplemente que el cuerpo es constituido por la conciencia, aunque lo sea a la manera de conciencia marginal. Postulamos, con Vignemont, representaciones inconscientes para dar cuenta de ciertos problemas específicos a la teoría del cuerpo de Gurwitsch. Queda abierta la posibilidad, sin embargo, de que una lectura novedosa de Merleau-Ponty, nos permita entender más cabalmente que deberíamos entender por “representaciones inconscientes” o incluso, nos permita superar dicha categoría.

Bibliografía

Díaz Álvarez (2010). Conciencia versus cuerpo. Algunas reflexiones sobre una crítica de A. Gurwitsch a Hubert L. Dreyfus. *Investigaciones Fenomenológicas*, 2.

Gurwitsch, A. (1979). *El campo de la conciencia. Un análisis fenomenológico*. Madrid: Alianza.

Gurwitsch, A. (1970). *The Life-World and the Phenomenological Theory of Science*. En *Phenomenology and the Theory of Science* (ed. Lester Embree), Evanston: Northwestern University Press, 1974, pp. 3-32.

Merleau-Ponty, M. (1964). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta De Agostini.

Vignemont, F. (2004). *The marginal body*, en Gurwitsch's relevancy for cognitive science. Neatherlands: Springer.

Leder, D. (1990). *The Absent Body*. Chicago: University of Chicago Press.